



EL ESPÍRITU SANTO
Y LA
SANTIFICACIÓN

USANDO LOS LENTES CORRECTOS:

- El anhelo del Padre es nada menos que la santificación del mundo entero y de todos sus habitantes.
- Jesucristo murió para hacer posible ese plan, pero su obra en la cruz ha terminado (Juan 19:30; Hebreos 10:10–14).
- El agente activo hoy en la santificación es el Espíritu de Dios. Su papel principal en este proceso queda indicado por su título más frecuente, el de Espíritu Santo, y los símbolos de purificación con los que se le representa en las Escrituras:

el agua y el fuego.



El título “Espíritu Santo” aparece noventa y cuatro veces en el Nuevo Testamento (incluyendo la aparición única de “Espíritu de santidad” en Romanos 1:4). Todos los demás títulos alternos del Espíritu aparecen con una frecuencia mucho menor.

Aunque algunos puedan alegar que “Espíritu Santo” es una simple abreviación de “Espíritu del Santo”, no es posible limitarse a dar de él una explicación superficial. Dios Padre tiene muchos atributos únicos; cualquiera de ellos — eternidad, omnipotencia, omnisciencia — habría podido servir para identificar al Espíritu, tanto como la santidad. Los escritores del Nuevo Testamento usaron la expresión “Espíritu Santo” con tanta frecuencia porque reconocían lo importante que es el Espíritu para la santificación del mundo.



SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO

- Los símbolos que usaron estos escritores con respecto al Espíritu son también reveladores.
- Los rituales de purificación del Antiguo Testamento usaban SANGRE, AGUA y FUEGO. La primera señala hacia el ministerio de Jesús; la segunda y (hasta cierto punto) la tercera, al ministerio del Espíritu Santo.
- Es frecuente que se simbolice al Espíritu de Dios por medio del *agua* (Isaías 44:3–4; Ezequiel 36:25–27; Joel 2:23; véanse 2:28; Juan 7:38–39; véase 19:34), o que se hable de Él con términos reservados generalmente a LOS FLUIDOS: “*derramar*” (Zacarías 12:10; Hechos 2:17–18; 10:45), “*llenar*” (Lucas 1:15; Hechos 2:4; Efesios 5:18), “*ungir*” (Isaías 61:1–2; véase Lucas 4:18); incluso “*bautizar*” y “*bautismo*” (Juan 1:33; Hechos 1:5; 1 Corintios 12:13).
- Menos frecuentemente, se simboliza al Espíritu con el FUEGO (Hechos 2:3; Apocalipsis 4:5) o se le encuentra en una estrecha relación con él (Mateo 3:11; Lucas 3:16).

PARA ENTRAR EN EL TEMA

- En general, cuando la gente de hoy habla de la obra del Espíritu con respecto a la SANTIFICACIÓN, se refiere a un PROCESO (O EXPERIENCIA) ESPIRITUAL POR EL CUAL PASA LA PERSONA, Y QUE LA HACE MÁS SANTA. Algunos identifican esta experiencia con la salvación; otros la identifican como una experiencia posterior, y otros la identifican como un proceso que incluye ambas experiencias anteriores y más. Sin embargo, la obra santificadora del Espíritu Santo involucra muchas más cosas.
- ¿La Santificación se produce de un solo golpe, o es un proceso?
- ¿Cómo se relaciona con la salvación?
- ¿Qué significa ser santo (o “santificado”)?
- ¿Quién tiene la responsabilidad de hacernos santos, y qué se puede hacer si no alcanzamos la santidad auténtica?
- ¿Llega alguna vez el creyente a alcanzar un estado en el que se le hace imposible pecar, eso que algunas veces se llama “perfección cristiana”?